

fortificados. El primero de ellos, en la propia Medina Al-Balat, ciudad mencionada por las fuentes árabes, en el margen izquierdo del Tajo. Y que, a pesar de que no fue repoblada tras su conquista por las tropas cristianas, sí que es cierto que las ruinas de su fortaleza pudieron utilizarse para el control del paso. Y, a escasos kilómetros, en el otro lado del río, levantaron una torre de vigilancia en Valdehúncar para consolidar, de este modo, el cruce de comunicaciones.

Este punto se convirtió desde muy pronto en lugar de enfrentamiento entre cristianos y musulmanes por su control. Cuando definitivamente cayó en manos castellanas, permaneció con la organización defensiva heredada por el mundo islámico. Pero, la imposibilidad del concejo de Plasencia de controlar la organización de esta zona, llevó a la realeza al reforzamiento de las estructuras poblacionales en torno ella con otros instrumentos. Primero, como hemos visto, con la creación del señorío de Almaraz-Deleitosa a mediados del siglo XIII. Pero, posteriormente, con el aumento de la inestabilidad y la inseguridad por las correrías de los golfines, se hizo necesaria la creación de una plaza fuerte en Belvís que fortaleciese la defensa de los pobladores y sus comunicaciones.

Además de las cuestiones repobladoras, la importancia de mantener seguro el paso de Albalá implicaba una gran fuente de ingresos para el concejo de Plasencia. Debemos recordar la trascendencia de la economía ganadera en la zona, principalmente vacuna⁴¹. Desde fines del siglo XII se había creado un circuito de pastoreo local y de trashumancia de larga distancia, que desde la Sierra bajaba a la meseta trujillo-cacereña en octubre para regresar en abril. Esta economía ganadera determinó el poblamiento en la franja meridional del Campo Arañuelo, reforzando la seguridad en la zona con plazas fuertes en Almaraz y Belvís, que asegurasen la protección de los ganados por las barcas de Albalá. Y es que era allí donde el concejo de Plasencia tomaba la roda y el portazgo⁴². Los pasos de los ríos eran lugar obligado de concentración de los ganados y por ello el interés de las autoridades por su mantenimiento y protección, ya que suponían una gran fuente de ingresos para la fiscalidad municipal.

En este sentido, creemos que la importancia del control estratégico de los castillos de Belvís y Almaraz en la defensa de la zona del paso de ganados fue lo que impulsó a Fernando de Monroy a intentar hacerse con su control a fines del siglo XV. Y al fracasar, llevar a cabo la construcción de un puente nuevo. El concejo de Plasencia recurrirá a la autoridad regia. Y, aunque ésta le prohibirá a obra, el señor de Belvís no acatará la orden por lo que nuevamente será necesaria la intercesión de los Reyes Católicos obligándole a que "desfeziedes la dicha puente a vuestra costa" y que "pagueades e restituyades todas las costas e dannos que son cabsa dellos" al concejo placentino⁴³.

Como hemos podido ver, la creación de los señoríos de Almaraz-Deleitosa y Belvís, al amparo de sus construc-

ciones militares, tienen una importancia estratégica en el proceso repoblador de la franja meridional del Campo Arañuelo. Por un lado, la donación de ambos territorios a familias nobiliarias, reduciendo el alfoz de Plasencia y por tanto los territorios de realengo, lo que pretendía era asentar un verdadero control sobre el territorio. De este modo, se creaban núcleos fortificados de defensa en una comarca con altos índices de despoblación, dispersión y delincuencia. Por otro lado, la creación de estos centros de seguridad con la construcción de fortalezas buscaban favorecer el asentamiento de pobladores en torno a ellos y las estructuras económicas que se desarrollaban al amparo de esta población de frontera. Y, al mismo tiempo de favorecer la estabilidad en la zona, se preservaban los caminos que cruzaban el Tajo por Albalá, hacia la meseta trujillo-cacereña, y, por tanto, la economía que se desarrollaba en torno a esas comunicaciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La idea de Alfonso VIII al reconquistar los territorios de la Alta Extremadura consistía en afianzar su control sobre la cuenca del río Tajo frente a los intereses islámicos, portugueses y leoneses sobre la zona. Como hemos podido ver anteriormente, este deseo tuvo un resultado diferente y se caracterizó por su gran dispersión y la escasez poblacional. Esta particularidad primó de un modo especial en el Campo Arañuelo, que, como consecuencia de su extenso territorio, tuvo que organizarse en torno a la formación de casas-fuertes que asegurasen el control de la comarca y su paso hacia el sur para fomentar las rutas trashumantes y para dar cierta seguridad habitacional de los colonos. Así, estos enclaves fortificados que nacerán en los primeros momentos como centros defensivos, pasarán a convertirse en focos de irradiación de la organización política, social y económica de la tierra sobre la que marcan su influencia. De la necesidad de controlar las vías que estructuraban el territorio se pasará a formar un territorio, creando una socialización del mismo.

Con los ejemplos de los castillos de Almaraz, Deleitosa y Belvís hemos querido demostrar la importancia que estos baluartes militares tuvieron en la configuración de un sistema de ordenación del territorio en el ámbito meridional del Campo Arañuelo. Estas fortalezas respondieron a una triple función teniendo en cuenta las necesidades de la realeza castellana. En primer lugar, como núcleos fortificados que actuasen de atracción para la colonización de un Campo Arañuelo con altos índices de dispersión poblacional. En segundo lugar, como baluartes estratégicos en la defensa del territorio, dando estabilidad, seguridad y protección a una zona con claros síntomas de criminalidad. Y, por último, como flancos de defensa que consolidasen una región para el buen ejercicio de la actividad ganadera.

(41).- SÁNCHEZ BENITO: "Consolidación y práctica de la trashumancia en la Baja Edad Media castellana", art. cit., p. 271.

(42).- E. C. de Santos Canalejo nos ofrece las cuantiosas cifras de dichos impuestos a finales del siglo XV: 40 mrs. a la entrada y 45 mrs. a la salida por cada 1.000 cabezas de ovejas y cabras cabañiles; 12 mrs. por cada hato de vacas cabañiles; 1 mr. por cabeza de novillo merchaniego; 1 mr. por cabeza por cada puerco merchaniego; y 2 dineros por cabeza y otros dos dineros de barcaje por cabeza por cada carnero merchaniego. SANTOS CANALEJO: La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico..., ob. cit., p. 333.

(43).- 1497, diciembre, 5. AGS, RGS, 149712, 50.